

Lideresas mapuche lafkenche: cuidados comunitarios y agencia política en el sur de Chile

Mapuche Lafkenche Women Leaders: Community Care and Political Agency in Southern Chile

Alba Zambrano-Constanzo  & María Antonieta Campos-Melo 

Departamento de Psicología, Universidad de La Frontera (UFRO)

Este artículo examina las trayectorias de liderazgo de mujeres mapuche lafkenche en tres territorios del sur de Chile (Saavedra, Tirúa y Toltén). A partir de un enfoque cualitativo de base etnográfica y decolonial, se analizaron entrevistas individuales y grupales, junto con observación participante. Los resultados muestran que el liderazgo se configura en estrecha relación con experiencias de exclusión, responsabilidades de cuidado y contextos de violencia estructural. Se identifican diferencias territoriales y generacionales en las formas de liderazgo, que van desde roles centrados en el acompañamiento comunitario y la transmisión de saberes hasta liderazgos vinculados a la defensa territorial o la gestión técnico-organizativa. El estudio evidencia que el cuidado funciona como eje articulador de la acción colectiva, y que la agencia política emerge de procesos vitales marcados por quiebres biográficos y prácticas de resistencia cotidiana. Se concluye que el liderazgo de mujeres mapuche lafkenche es un fenómeno heterogéneo y situado, que combina dimensiones afectivas, territoriales y organizativas, y que contribuye al sostenimiento y al fortalecimiento de las comunidades en contextos de desigualdad y conflictividad.

Palabras clave: liderazgo comunitario, mujeres mapuche, trayectorias de vida, agencia política, cuidados comunitarios

This article examines the leadership trajectories of Mapuche Lafkenche women in three territories of southern Chile (Saavedra, Tirúa, and Toltén). Using a qualitative, ethnographic, and decolonial approach, the study draws on individual and group interviews as well as participant observation. Findings show that leadership develops in close connection to experiences of exclusion, care responsibilities, and structural violence. Territorial and generational differences were identified, ranging from roles focused on community support and knowledge transmission to forms of leadership linked to territorial defense or technical-organizational management. Results indicate that care operates as a central organizing principle of collective action, and that political agency emerges through life-course processes shaped by biographical disruptions and everyday resistance. The study concludes that Mapuche Lafkenche women's leadership is heterogeneous and context-dependent, combining affective, territorial, and organizational dimensions that contribute to sustaining and strengthening communities in contexts of inequality and conflict.

Keywords: community leadership, mapuche women, life trajectories, political agency, community care

Agradecimientos al Proyecto “Liderazgo y participación política de mujeres, jóvenes y niñas indígenas para la construcción de paz”, financiado por el Fondo Conjunto de Cooperación Chile-México (AGCID/ AMEXCID/ Proyecto 194).

Contacto: A. Zambrano-Constanzo. Departamento de Psicología, Universidad de La Frontera. Montevideo 0830, Temuco, Chile. Correo electrónico: alba.zambrano@ufroterra.cl

Cómo citar: Zambrano-Constanzo, A., y Campos-Melo, M.A. (2025). Lideresas mapuche lafkenche: cuidados comunitarios y agencia política en el sur de Chile. *Revista de Psicología*, 34(2), 1-22. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2025.80087>

Introducción

Las comunidades mapuche *lafkenche* del sur de Chile, especialmente en las regiones de La Araucanía y el Biobío, han enfrentado históricamente procesos de despojo territorial, criminalización de sus formas de vida y violencia estructural sostenida. Estos procesos han sido impulsados por políticas estatales que, desde la colonización y la llamada “Pacificación de La Araucanía”, han fracturado el tejido comunitario e impuesto un modelo de desarrollo ajeno a su cosmovisión (Cayuqueo, 2021). Esa violencia estructural se ve intensificada por otra patriarcal interseccional, que afecta de manera diferenciada a las mujeres indígenas, quienes enfrentan discriminaciones étnicas, de género y de clase. Las discriminaciones se manifiestan tanto en espacios comunitarios como en las interacciones con el Estado y sus instituciones, lo cual restringe su acceso a derechos fundamentales, a la participación política y a la autonomía económica (Painemal y Álvarez, 2016). Desde una mirada decolonial e interseccional, esas múltiples opresiones se vinculan a las formas contemporáneas de la colonialidad del poder, el saber y el ser (Quijano, 2000; Lugones, 2008), que han invisibilizado los saberes, prácticas y liderazgos de las mujeres mapuche.

Frente a este contexto adverso, numerosas mujeres mapuche han desarrollado trayectorias de liderazgo comunitario que articulan la defensa del territorio, el cuidado colectivo y el sostenimiento de la vida. Sus liderazgos no se ajustan a los cánones institucionalizados, sino que emergen desde la experiencia situada, la memoria ancestral y una ética relacional que vincula cuerpo, territorio y espiritualidad (Cabnal, 2010). En esta perspectiva, los aportes de los feminismos comunitarios han sido fundamentales para visibilizar las prácticas de resistencia y agencia de las mujeres en contextos de exclusión estructural (Paredes, 2011). Como plantea Ruiz Trejo (2020, 2022), las prácticas organizativas de mujeres indígenas permiten la emergencia de epistemologías feministas encarnadas que cuestionan la colonialidad del saber y el poder, y resignifican el cuerpo, la memoria y el territorio como fuentes legítimas de conocimiento y acción política.

No obstante, es importante evitar la lectura homogénea o idealizada del liderazgo indígena. Diversas autoras advierten que representar a las mujeres indígenas como “cuidadoras naturales”, guardianas innatas del territorio o portadoras esenciales de la cultura implica reproducir lógicas románticas que invisibilizan conflictos internos, desigualdades de género y tensiones intergeneracionales (Segato, 2021; Rivera-Cusicanqui, 2010; Curiel, 2019). La evidencia reciente muestra que los liderazgos mapuche contemporáneos son profundamente heterogéneos, configurados por trayectorias diversas, condiciones territoriales diferenciadas y experiencias situadas de violencia, exclusión, agencia y negociación política (Antileo, 2021; Almonacid, 2017). A partir de ello, este estudio asume que los liderazgos de mujeres mapuche-*lafkenche* no responden a un patrón único, sino que se despliegan en campos relacionales complejos en los que coexisten disputas, tensiones, resistencias y formas múltiples de acción política.

Las intersecciones entre la psicología social comunitaria y los feminismos ofrecen claves analíticas y metodológicas para comprender estas experiencias desde un enfoque relacional, ético y comprometido con las transformaciones sociales. Como plantean Lenta et al. (2020), los enfoques feministas en Psicología Comunitaria permiten repensar la praxis desde la horizontalidad, el cuidado mutuo y la redistribución de poder en los procesos de investigación y acción. Desde este marco comprensivo, este artículo analiza las trayectorias de vida y liderazgo de doce lideresas mapuche *lafkenche* en tres territorios del sur de Chile —Tirúa, Saavedra y Toltén—, con el objetivo de identificar las estrategias organizativas que han construido frente a contextos de exclusión, violencia patriarcal y colonialismo persistente. A partir de un enfoque cualitativo situado, basado en entrevistas individuales y grupales, así como en la observación participante, se profundiza en los sentidos que estas mujeres atribuyen a sus prácticas de liderazgo, resistencia y cuidado comunitario. La investigación se sustenta en un proceso de trabajo colaborativo, articulado desde marcos teóricos de la psicología comunitaria crítica y decolonial (Sonn et al., 2023), en diálogo con los aportes de los feminismos latinoamericanos y comunitarios (Curiel, 2007).

Psicología Comunitaria y feminismo latinoamericano

La Psicología Comunitaria ha transitado, en las últimas décadas, hacia una praxis crítica y decolonial orientada a comprender y transformar las dinámicas de opresión, exclusión y resistencia que configuran la vida de comunidades históricamente marginadas. Esta evolución ha implicado no solo una crítica a las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad, sino también una revalorización del rol activo de los sujetos colectivos en la producción de conocimiento y en la creación de alternativas emancipadoras. En este marco, las comunidades dejan de ser vistas como objetos pasivos de intervención para ser reconocidas como sujetos epistémicos y políticos (Sonn et al., 2024; Zambrano-Constanzo y Campos-Melo, 2024).

Una de las contribuciones centrales de este enfoque es el reconocimiento de la historicidad y relacionalidad de las prácticas comunitarias, situadas en contextos de colonialidad persistente. Sonn y Moura (2022) proponen la construcción de solidaridades radicales como una estrategia clave para conectar luchas locales con procesos globales de justicia social, y destacan la importancia de una praxis situada que se base en la empatía, la reciprocidad y el compromiso con las comunidades. Esta perspectiva resulta particularmente relevante para abordar experiencias de liderazgo en contextos marcados por múltiples formas de opresión.

En convergencia con estos planteamientos, el feminismo latinoamericano ha desarrollado una crítica profunda a las interpretaciones hegemónicas del feminismo, al cuestionar su sesgo eurocéntrico y proponer una perspectiva interseccional que articula género, clase, etnicidad y colonialismo. Esta perspectiva ha sido fundamental para visibilizar las experiencias de las mujeres indígenas, quienes enfrentan exclusiones múltiples, pero también construyen resistencias desde sus territorios. Cabnal (2010) aporta a esta discusión desde el feminismo comunitario, cuando propone una ética relacional que entrelaza cuerpo, territorio y espiritualidad, en la que el liderazgo se configura como una práctica de cuidado colectivo y defensa de la vida.

La articulación entre la Psicología Comunitaria crítica y los feminismos latinoamericanos permite abordar los liderazgos de mujeres indígenas desde

una óptica que integra justicia epistémica, acción política situada y vínculos afectivos. En particular, se reconocen las trayectorias de mujeres mapuche como expresiones de una praxis transformadora que desafía las lógicas patriarcales, coloniales y desarrollistas. Como plantean Zambrano-Constanzo et al. (2024), esta intersección teórica y metodológica posibilita una lectura situada de sus prácticas organizativas, orientadas al fortalecimiento.

En el campo de la psicología, Díaz-Torres et al. (2024) enfatizan la necesidad de incorporar variables étnico-raciales en la investigación y la práctica psicológica, a fin de visibilizar y combatir el racismo estructural en salud mental. Aunque centrado en poblaciones afrodescendientes, este enfoque resulta aplicable a comunidades indígenas, donde la negación de las identidades culturales profundiza las brechas de acceso y bienestar. Complementariamente, Velázquez y Ruiz Bravo (2024), desde una mirada situada en el contexto posconflicto peruano, analizan cómo los actos de sanación desarrollados por mujeres de Ayacucho constituyen prácticas comunitarias fundamentales para la reconstrucción del tejido social y la salud mental colectiva. Estas experiencias ofrecen paralelismos significativos con las formas de liderazgo y sanación cultural de las mujeres mapuche, quienes despliegan estrategias de cuidado, memoria y resistencia frente a las violencias estructurales.

A nivel global, la Psicología Comunitaria decolonial ha puesto en el centro la necesidad de cuestionar la colonialidad del saber y el poder. En *Handbook of Decolonial Community Psychology*, Sonn et al. (2024) abogan por una psicología comprometida con la justicia epistémica, que reconozca los saberes y las prácticas de los pueblos originarios como fuentes legítimas de conocimiento y acción transformadora. Esa mirada resuena con las formas de liderazgo mapuche femenino, en las que el vínculo con la tierra, la ancestralidad y la organización colectiva constituyen dimensiones inseparables de la praxis política.

En síntesis, la integración de enfoques decoloniales y feministas en la Psicología Comunitaria permite ampliar el campo de análisis y acción frente a las desigualdades estructurales. Al reconocer las múltiples formas de opresión que enfrentan las mujeres indígenas y valorar sus formas de liderazgo como prácticas legítimas de organización y

transformación, se avanza hacia una comprensión más profunda del bienestar comunitario y de las condiciones para una justicia social situada.

Feminismo latinoamericano y perspectivas decoloniales: relectura del liderazgo y el cuidado comunitario

A nivel internacional, diversas investigaciones han comenzado a documentar y reconocer el liderazgo ejercido por mujeres indígenas como una práctica situada, relacional y espiritualmente arraigada. Estudios como los de Hill y Keough Hoss (2018) describen el “*centered leadership*” desarrollado por mujeres nativas norteamericanas, en el que el liderazgo no se concibe desde la jerarquía, sino como un compromiso con la comunidad, la memoria y el equilibrio con la naturaleza. Este tipo de liderazgo se sostiene en la espiritualidad, la responsabilidad colectiva y el cuidado intergeneracional, y desafía los modelos occidentales de liderazgo centrados en la eficiencia individual. En esta misma línea, Wandschneider y Valenzuela (2022) destacan que el liderazgo de mujeres indígenas en Latinoamérica es una forma de “reparación epistémica” frente a siglos de invisibilización, donde el cuerpo, el territorio y la palabra se constituyen como espacios políticos. Estos enfoques refuerzan la necesidad de ampliar los marcos analíticos para comprender los liderazgos indígenas femeninos, incluyendo sus dimensiones éticas, relacionales y culturales, muchas veces ausentes en la literatura dominante sobre liderazgo organizacional y comunitario (Sonn et al., 2023).

Desde este marco conceptual, entendemos el liderazgo comunitario indígena como una práctica política situada y relacional que articula cuerpo, territorio, memoria, cuidado y acción colectiva (Cabnal, 2010; Paredes, 2011, 2014; Espinosa-Miñoso, 2016). El liderazgo no se construye a una figura individual, sino que emerge de procesos colectivos en los que se entrelazan dinámicas afectivas, organizativas y territoriales. En el caso mapuche, ello implica reconocer la coexistencia de distintos tipos de liderazgo: político (vinculado a organizaciones territoriales y espacios de incidencia institucional), organizativo (gestión de recursos, proyectos y movilización comunitaria), espiritual (asociado a guías ceremoniales, machi o portadoras de

prácticas rituales), territorial (defensa del *itrofil mongen* y de los bienes comunes) y comunitario (orientado al cuidado colectivo y la reproducción sociocultural). Dimensiones estas que no son excluyentes y se reconfiguran según posicionamientos sociales, trayectorias migratorias, experiencias de violencia, roles familiares y características propias de cada territorio. Con base en ello, adoptamos una definición operativa de liderazgo que privilegia su carácter dinámico, no jerárquico y orientado a la sostenibilidad de la vida en contextos marcados por la colonialidad y el patriarcado.

Los feminismos latinoamericanos y decoloniales han emergido como herramientas analíticas fundamentales para comprender críticamente las estructuras sociales impuestas por la colonización, especialmente en relación con los cuidados y las formas de liderazgo ejercidas por mujeres indígenas. Estos enfoques visibilizan cómo las jerarquías coloniales y patriarcales han configurado tanto los espacios públicos como los privados al reforzar desigualdades de género, raza y clase, y excluir sistemáticamente a las voces indígenas —especialmente la de las mujeres indígenas— y subalternas de los marcos hegemónicos de poder y conocimiento (Curiel, 2019; Gago, 2020).

El feminismo decolonial desafía la universalización del sujeto “mujer” promovido por los feminismos hegemónicos eurocéntricos. Argumenta que esa categoría ha sido construida desde una visión blanca, occidental y de clase media que no reconoce la heterogeneidad de experiencias vividas por las mujeres indígenas, negras y campesinas (Falquet, 2022; Espinosa Miñoso, 2020). En ese sentido, propone una revalorización de los saberes, prácticas y roles de liderazgo que han ejercido históricamente las mujeres indígenas, muchas veces articulados desde formas colectivas, comunitarias y cuidadoras, profundamente arraigadas en cosmovisiones ancestrales. El feminismo comunitario desarrollado en América Latina enfatiza la necesidad de recuperar formas de organización y liderazgo que desafíen al patriarcado y al colonialismo (Paredes, 2011).

En esta perspectiva se ha subrayado que el liderazgo de las mujeres indígenas no solo implica una participación política, sino también la configuración de redes de cuidado comunitario como forma de resistencia a la violencia estructural y estatal.

El cuidado, en tanto, es una responsabilidad individual, pero también un eje político que sostiene la vida en contextos de adversidad (Vega Solís, 2019). Lo anterior queda reflejado claramente en las comunidades mapuche, donde se reporta que el liderazgo de las mujeres se articula a partir de prácticas de reciprocidad, solidaridad y reivindicación de derechos, lo que desafía las lógicas individualistas del neoliberalismo (Rain-Rain, 2021).

Los feminismos decoloniales plantean que las prácticas de cuidado comunitario se constituyen en ejercicios de resistencia y resiliencia que colaboran en el sostenimiento de la vida frente a múltiples violencias. Por consiguiente, denuncian la forma en que las estructuras coloniales y capitalistas han mercantilizado y despojado los cuidados, invisibilizando su dimensión política y deslegitimando las formas de liderazgo no normativas ejercidas por mujeres indígenas (Segato, 2021; Vergès, 2020).

Los cuidados, desde esta perspectiva, no son simplemente una carga impuesta sobre las mujeres, sino también espacios de resistencia, reproducción cultural y poder comunitario. En comunidades mapuche lafkenche del sur de Chile, por ejemplo, el cuidado ha sido articulado como una práctica relacional con la naturaleza, el territorio y las memorias colectivas, donde las mujeres cumplen un rol central como portadoras de saberes medicinales, organizadoras sociales y defensoras del *itrofil mongen* (diversidad de la vida) (Santisteban, 2025). Este tipo de liderazgo, lejos de las lógicas jerárquicas individualistas, se basa en vínculos de reciprocidad, afecto y memoria, y desafía los modelos patriarcales de autoridad.

El concepto de “cuerpo-territorio” propuesto por Cabnal (2010) ha resultado central en la relectura del liderazgo comunitario. Desde esta perspectiva, la defensa del territorio y la lucha contra la violencia hacia las mujeres son parte de un mismo proceso de resistencia. En el caso de las mujeres mapuche, su liderazgo implica tanto la preservación de la cultura y la lengua como la disputa por la autodeterminación frente al Estado chileno (Rain-Rain, 2021).

Por lo antes expuesto podemos señalar que los feminismos decoloniales aportan una mirada crítica e interseccional que resignifica los cuidados no solo como responsabilidad de las mujeres, sino como un campo de disputa política y cultural. Además reco-

nocen los liderazgos de mujeres indígenas como formas legítimas y poderosas de organización social que desafían tanto al patriarcado como al colonialismo, y abren caminos hacia nuevas formas de justicia epistémica y relacional.

Resistencia y resiliencia en mujeres indígenas: procesos de empoderamiento y organización

Diversos estudios han evidenciado que las mujeres indígenas en América Latina enfrentan múltiples barreras para el ejercicio del liderazgo y la participación política, como resultado de formas interseccionales de exclusión ligadas al género, la etnicidad, la clase y la colonialidad persistente. En el caso chileno, investigaciones recientes destacan cómo estas barreras se expresan tanto en el ámbito institucional como en las dinámicas comunitarias: desde la subrepresentación en gobiernos locales y partidos políticos hasta la persistencia de estereotipos y prácticas que obstaculizan su acceso a espacios de toma de decisión (Figueroa Huencho y Vergara Saavedra, 2024; Torres Oyanedel y Suárez-Cao, 2023; Suárez-Amaya et al., 2022; Suárez-Amaya et al., 2024). Estas formas de exclusión no se limitan a lo formal, sino que invisibilizan las formas de liderazgo que las mujeres indígenas ejercen cotidianamente desde sus territorios.

A pesar de estos obstáculos, las mujeres mapuche han desplegado diversas estrategias de resistencia que les permiten construir liderazgos comunitarios arraigados en sus trayectorias vitales, sus memorias colectivas y sus prácticas de cuidado. Tal como plantean Zambrano-Constanza et al. (2024), el liderazgo de las mujeres mapuche no reproduce modelos jerárquicos, sino que se configura desde la relacionalidad, la afectividad, el cuidado colectivo y la defensa territorial. En este contexto, el empoderamiento de las lideresas mapuche se debe comprender no como una meta individual, sino como un proceso colectivo y situado, vinculado a la recuperación de saberes ancestrales, la afirmación identitaria y la construcción de alternativas de vida frente a contextos de violencia estructural (Rozas Ossandón, 2018; Campos Melo et al., 2023). Este modo de comprender el empoderamiento, es precisamente lo que se propone desde la Psicología Comunitaria (Sánchez Vidal, 2024).

Desde un enfoque de psicología comunitaria crítica y decolonial, la resiliencia en mujeres indígenas no se concibe como una capacidad adaptativa individual, sino como una construcción social, histórica y política. Garcés-Pérez y Alarcón-Muñoz (2024), así como Velázquez y Ruiz Bravo (2024), enfatizan que la resiliencia se expresa en prácticas de sanación colectiva, en la revitalización cultural y en la reconstrucción de redes comunitarias, en las que se entretelen saberes espirituales, afectivos y territoriales. Estas prácticas se articulan como formas de resistencia contrahegémica frente al despojo, la violencia y el racismo estructural (Sonn et al., 2023).

En comunidades mapuche *lafkenche*, la resiliencia se manifiesta en liderazgos orientados a la recuperación territorial, la organización de economías solidarias, la defensa del *itrofil mongen* (diversidad de la vida) y la revitalización del *kimün* (sabiduría ancestral). La investigación de Campos Melo et al. (2023) destaca que estas trayectorias de liderazgo se sostienen sobre procesos de sanación ante violencias vividas, y se proyectan mediante redes de cuidado, incidencia política y recuperación de prácticas ancestrales como formas de resistencia cultural.

A nivel regional, estas dinámicas encuentran eco en los procesos de organización de mujeres indígenas en otros territorios de América Latina. En los Andes, lideresas Misak y Kichwa han logrado insertarse en estructuras tradicionales como los cabildos, mientras que en la Amazonía mujeres Shuar, Waorani y Sapara han impulsado organizaciones autónomas que desafían tanto el patriarcado interno como las imposiciones del extractivismo (Parrado Morales y Isidro, 2014; Pérez-Gañán, 2018; Álvarez Lugo, 2020; Marotta, 2022). En todos estos casos, el liderazgo se comprende como una práctica situada que articula defensa del territorio, reproducción cultural, activismo político y sostenimiento de la vida colectiva.

En el caso mapuche *lafkenche*, investigaciones nacionales han identificado cinco dimensiones del liderazgo ejercido por mujeres: cultural, político, económico, ambiental y de respuesta ante crisis (Duquesnoy, 2019; Miranda Prado, 2021). Las lideresas desempeñan roles clave como transmisoras del *kimün*, organizadoras de iniciativas productivas comunitarias (como la cooperativa Rayen

Lafken), mediadoras interculturales en contextos educativos y sanitarios, y promotoras de estrategias de adaptación al cambio climático. Estos liderazgos emergen desde una práctica del cuidado en clave política, donde cuidar no se reduce a sostener la vida biológica, sino a sostener la comunidad en su dimensión espiritual, territorial, emocional y cultural (UNESCO, 2022).

El cuidado se configura como una estrategia política de resistencia y un acto de agencia que entrelaza a las mujeres con sus comunidades. Tal como señalan Velázquez y Ruiz Bravo (2024), los actos de sanación comunitaria constituyen procesos de reconstrucción de sentido y recomposición del tejido social, profundamente enraizados en la noción de cuerpo-territorio (Cabnal, 2010). Estas formas de cuidado, a menudo invisibilizadas por los marcos convencionales del liderazgo político, expresan un poder transformador que solo puede comprenderse desde una perspectiva situada, interseccional y decolonial. En esta clave, los procesos de empoderamiento de las mujeres mapuche implican no solo la resignificación de sus identidades como mujeres indígenas y lideresas, sino también el fortalecimiento de redes para la defensa de derechos, la apropiación de herramientas jurídicas y políticas para incidir en la toma de decisiones, y la revitalización de saberes ancestrales como forma de resistencia cultural (Campos-Melo et al., 2023). Esa acción política desafía activamente el orden patriarcal, colonial y capitalista.

Los antecedentes presentados hasta aquí permiten comprender que el liderazgo comunitario de las mujeres mapuche *lafkenche* no puede ser abordado desde categorías convencionales de participación política o empoderamiento individual, sino que exige un enfoque situado, interseccional y decolonial que reconozca la centralidad del territorio, la memoria y el cuidado en la configuración de su acción colectiva. Las investigaciones revisadas coinciden en destacar que estas formas de liderazgo se construyen desde trayectorias vitales atravesadas por la violencia estructural y patriarcal, pero también por procesos de sanación, reconstrucción comunitaria y revalorización de los saberes ancestrales (Velázquez y Ruiz Bravo; 2024; Campos-Melo et al., 2023; Zambrano-Constanzo et al., 2024).

Entendemos el concepto de trayectoria de vida en este estudio como un conjunto complejo de procesos de transformación identitaria, política y comunitaria que experimentan las mujeres, en este caso específico, lideresas mapuche lafkenche, en contextos de exclusión y resistencia. Desde una perspectiva psicosocial crítica, las trayectorias no se conciben como líneas evolutivas individuales, sino como construcciones colectivas e históricas, atravesadas por relaciones de poder, memorias sociales y vínculos comunitarios (Zambrano-Constanzo et al., 2024). Como señalan Garcés y Zambrano (2019), analizar trayectorias implica reconocer los tránsitos subjetivos, territoriales y organizativos que dan forma a experiencias situadas de empoderamiento. En esta línea, las trayectorias vitales de las lideresas indígenas permiten visibilizar no solo las condiciones de adversidad que enfrentan, sino también las estrategias afectivas, políticas y relacionales que sostienen sus procesos de agencia, cuidado y organización. Este enfoque resulta clave para una comprensión profunda y situada del liderazgo comunitario en contexto mapuche (Garcés-Pérez y Alarcón-Muñoz, 2024; Zambrano et al., 2024).

Desde este marco analítico profundizamos sobre cómo las mujeres mapuche lafkenche articulan prácticas de liderazgo en sus comunidades, examinando el modo en que los cuidados comunitarios, la resistencia cotidiana y la resiliencia cultural se entrelazan en sus experiencias. El enfoque permite situar el liderazgo como un ejercicio político y también como una práctica relacional y territorial que emerge históricamente de contextos marcados por la violencia estructural, el racismo y el patriarcado.

A partir de ello, la pregunta que orienta nuestra investigación es la siguiente: ¿cómo construyen su liderazgo comunitario las mujeres mapuche lafkenche en contextos de violencia estructural y patriarcal, y qué rol cumplen en ello los cuidados comunitarios y las trayectorias de resistencia y resiliencia?

Para responder, el presente estudio analiza las trayectorias de liderazgo de mujeres mapuche lafkenche en tres territorios del sur de Chile, explorando cómo articulan prácticas de cuidado comunitario, resistencia y agencia política en escenarios sociopolíticos complejos. Esta aproximación

permite comprender las formas en que las lideresas transforman experiencias de exclusión en prácticas colectivas que sostienen la vida comunitaria y abren espacios para la acción política local.

Método

Perspectiva epistemológica y metodológica

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo crítico, interpretativo y decolonial, coherente con el propósito de comprender cómo las mujeres mapuche lafkenche construyen sus trayectorias de liderazgo desde categorías culturales propias, experiencias situadas y relaciones comunitarias. Esta perspectiva responde a la necesidad de evitar lecturas homogenizantes o esencialistas del liderazgo indígena, y de superar marcos eurocéntricos que reducen el liderazgo a atributos individuales o funciones instrumentales (Sonn et al., 2023; Curiel, 2007). En el estudio el liderazgo se concibe como una práctica relacional, afectiva, territorial y política que emerge en contextos de desigualdad estructural, de manera situada y dinámica.

La elección de un enfoque decolonial tuvo implicancias metodológicas concretas. En primer lugar, exigió descentrar la voz académica y reconocer el *kimün* —sabiduría y conocimiento situado— como una dimensión epistemológica legítima, no accesorio. En segundo lugar, demandó construir el proceso investigativo desde vínculos de confianza, reciprocidad y horizontalidad, asumiendo que las lideresas no son informantes, sino co-intérpretes activas de sus experiencias. En ese sentido, la investigación se articuló con principios de Investigación-Acción Participativa (IAP), entendida no solo como un método, sino como una ética relacional que reconoce a las participantes como co-constructoras de saber (Montero, 2005; Zambrano-Constanzo et al., 2024). Lo anterior implicó incorporar instancias sistemáticas de devolución y validación colectiva, discusión de interpretaciones preliminares y toma de decisiones compartidas sobre el uso de los relatos, tal como recomiendan los enfoques críticos de derechos humanos en contextos de violencia estructural (Campos et al., 2023).

La perspectiva decolonial también supuso situar el análisis desde el territorio, la memoria y la espiritualidad, entendidos como dimensiones que configuran los sentidos del liderazgo. La presencia territorial y la participación prolongada en actividades comunitarias permitieron capturar prácticas, gestualidades, silencios, ritualidades y dinámicas relacionales que no emergen de manera explícita en el discurso. Así, la investigación combinó la producción verbal de relatos con una aproximación etnográfica situada, lo que permitió comprender tramas afectivas y políticas del liderazgo comunitario.

Participantes

Participaron doce lideresas mapuche lafkenche pertenecientes a tres territorios con características sociopolíticas y culturales distintas: Tirúa, Saavedra (Budi) y Toltén. La selección, intencionada, respondió a criterios socioculturales pertinentes al foco del estudio:

1. Ser reconocidas en sus comunidades como lideresas o referentes.
2. Contar con trayectorias de participación organizativa, comunitaria o política.
3. Residir en territorios rurales marcados por vulneración histórica, desigualdad de género y racismo estructural, donde entre un 43% y un 80% de la población se identifica como mapuche.

La decisión de priorizar criterios socioculturales, en lugar de la representatividad estadística, se basa en la necesidad de comprender experiencias densas y situadas, tal como recomiendan los enfoques narrativos y de trayectorias de vida. Asimismo, se integraron lideresas de distintas edades, lo que permitió capturar diferencias generacionales y posicionales, y atender a la observación de los evaluadores sobre la importancia de no homogeneizar el liderazgo indígena.

Técnicas de producción de información

Se utilizaron tres técnicas complementarias que permitieron triangular niveles discursivos, territoriales y relacionales:

Entrevistas individuales en profundidad

Estas entrevistas abordaron trayectorias de vida, experiencias de exclusión, prácticas organizativas, hitos vitales, tensiones y sentidos atribuidos al liderazgo. Se realizaron en uno o varios encuentros, según el ritmo y comodidad de cada lideresa, para profundizar en procesos subjetivos y biográficos.

Entrevistas grupales y diálogos colectivos

Las instancias grupales cumplieron un rol metodológico fundamental, pues posibilitaron el contraste de experiencias, la identificación de tensiones internas y divergencias territoriales, así como la validación de hallazgos preliminares. Estos encuentros se configuraron como espacios de diálogo intercultural donde las participantes revisaron, discutieron y complejizaron las interpretaciones, cumpliendo el criterio de co-construcción de conocimiento exigido por un enfoque IAP.

Observación participante

La observación se realizó durante actividades comunitarias, ceremonias, reuniones organizativas y encuentros territoriales. Este método permitió registrar dimensiones rituales, afectivas y relacionales del liderazgo, así como tensiones o silencios que no emergen necesariamente en el relato verbal. La observación participante fue desarrollada desde el respeto cultural, la reciprocidad y el reconocimiento del territorio como actor significativo en la producción de sentido.

Procedimiento

El trabajo de campo se desarrolló entre 2019 y 2024, en el marco de diversos proyectos colaborativos (tesis de una de las autoras, CLACSO, UNESCO, Fondo Chile-México). Este carácter prolongado permitió sostener relaciones de confianza y acompañamiento mutuo, indispensables para un enfoque decolonial y participativo. El procedimiento incluyó:

1. Construcción progresiva del vínculo investigador-lideresas, mediante visitas reiteradas a los terri-

torios, participación en actividades comunitarias y acompañamiento en procesos organizativos.

2. Realización y transcripción de entrevistas, y devolución posterior a cada lideresa para comentarios, correcciones o eliminación de fragmentos considerados sensibles.

3. Elaboración de una sistematización preliminar, presentada en encuentros colectivos para abrir la interpretación a nuevas lecturas.

4. Problematicación conjunta en la que las lideresas discutieron tensiones, contradicciones y matices, y se ajustaron interpretaciones académicas.

5. Registro etnográfico sostenido de observaciones de gestualidades, rituales, modos de coordinación interna y formas de toma de decisiones.

Cada etapa se diseñó para asegurar coherencia entre metodología, ética y enfoque epistemológico.

Análisis de datos

El análisis articuló tres estrategias metodológicas complementarias: el enfoque narrativo, el análisis de trayectorias de vida y procedimientos derivados de la teoría fundamentada constructivista. La integración de estos enfoques fue epistemológica y operativamente coherente, pues todos comparten un interés por comprender cómo los sujetos construyen significados, organizan sus experiencias y elaboran sentidos en contextos socioculturales específicos. A su vez, la teoría fundamentada —en su versión constructivista— ofrece herramientas sistemáticas para organizar, relacionar y profundizar categorías sin imponer marcos teóricos externos, lo que es consistente con una perspectiva decolonial y situada (Charmaz, 2006, 2014).

Desde el enfoque narrativo, se asumió que las narrativas permiten comprender cómo las personas estructuran sus experiencias, cómo otorgan sentido a los eventos de su vida y cómo posicionan su propia agencia en relación con otros y con el territorio. Tal como señala Riessman (2008), “las narrativas permiten comprender cómo las personas organizan y otorgan sentido a sus experiencias, mostrando no solo los eventos, sino la manera en que estos son elaborados y dotados de significado

en contextos sociales y culturales específicos” (p. 11). Ese enfoque permitió analizar la manera en que las lideresas mapuche lafkenche hilvanan sus experiencias de cuidado, exclusión, resistencia y agencia comunitaria, lo que reveló tensiones, silencios, ambivalencias y contradicciones que no emergen desde una codificación puramente temática.

El análisis de trayectorias de vida complementó al enfoque narrativo al situar las experiencias en una dimensión sociohistórica y relacional. Las trayectorias permitieron identificar los procesos a través de los cuales las lideresas construyen continuidad, cambio y sentido político a lo largo del tiempo. Según Cornejo et al. (2020), las trayectorias “permiten articular dimensiones biográficas, históricas y estructurales, mostrando cómo los sujetos construyen continuidad y cambio en el tiempo a partir de experiencias situadas y relacionales” (p. 6). El enfoque permitió reconstruir quiebres biográficos —migraciones, violencias, pérdidas, aprendizajes espirituales, maternidades, experiencias de organización comunitaria— que se transforman en puntos de inflexión hacia la agencia política.

No obstante, tanto las narrativas como las trayectorias requerían de un mecanismo analítico que permitiera organizar la complejidad del *corpus*, sus recurrencias y divergencias. Para ello se incorporaron procedimientos provenientes de la teoría fundamentada constructivista, particularmente la codificación abierta y axial. En esta investigación dichos procedimientos no se orientaron a producir una teoría sustantiva, sino a profundizar y refinar categorías emergentes, en diálogo con las voces de las participantes y con la perspectiva decolonial que guía el estudio. De acuerdo con Charmaz (2006), la teoría fundamentada constructivista permite comprender procesos sociales atendiendo al punto de vista de quienes los experimentan, generando categorías desde una relación interpretativa más que desde una pretendida neutralidad.

La codificación abierta se utilizó como una primera aproximación sistemática al *corpus*: se identificaron acciones, emociones, decisiones, tensiones, silencios y elementos relacionales recurrentes en las entrevistas. A continuación, la codificación axial permitió vincular y profundizar las categorías construidas en la etapa previa. Esa fase

facilitó la reconstrucción de condiciones, contextos, estrategias y consecuencias, y la organización de las trayectorias de las lideresas como procesos articulados. La axialidad facilitó comprender además cómo prácticas de cuidado, experiencias de violencia estructural, responsabilidades tempranas, aprendizajes espirituales y acciones organizativas se entrelazan para configurar formas diferenciadas de liderazgo. Asimismo, permitió captar tensiones internas en los relatos —como la coexistencia entre vulnerabilidad y agencia, entre miedo y acción política, o entre cuidado y resistencia—, lo que responde a la necesidad de evitar representaciones idealizadas del liderazgo indígena, tal como señalaron los evaluadores.

La integración de estos tres enfoques siguió un procedimiento analítico en varias etapas. Primero se realizó una lectura y relectura exhaustivas del *corpus* para identificar estructuras de sentido, secuencias temporales y patrones emergentes. Luego, mediante codificación abierta, se construyeron categorías iniciales asociadas a experiencias de exclusión, cuidado comunitario, espiritualidad, violencia de género, resistencia cotidiana, trayectorias organizativas y vínculos territoriales. Posteriormente, la comparación constante permitió identificar divergencias entre territorios, diferencias generacionales y tensiones internas en las formas de agencia. La triangulación con registros de observación participante ofreció una comprensión más densa de las dimensiones relacionales, afectivas, rituales y espirituales del liderazgo. Finalmente, las categorías y relaciones emergentes fueron validadas colectivamente en encuentros con las lideresas, quienes ajustaron, ampliaron o matizaron las interpretaciones, cumpliendo con los principios de la IAP y del enfoque decolonial adoptado.

Consideraciones éticas

El estudio se desarrolló bajo estándares éticos formales (consentimiento informado, confidencialidad mediante codificación de nombres) y principios básicos del protocolo mapuche: respeto a los tiempos; reciprocidad mediante compartir alimentos; apoyo mutuo; cuidado colectivo en momentos emocionalmente sensibles; continuidad del acompañamiento una vez finalizada la producción

de datos, especialmente en procesos organizativos locales.

La ética, en este proyecto, no se concibió como una fase, sino como una forma de relacionarse, consistente con la metodología decolonial y las recomendaciones de estudios de derechos humanos en contextos de violencia estructural.

Resultados

La evidencia producida muestra que el liderazgo no se puede entender como un atributo individual ni como una posición formal, sino como un proceso relacional y situado que emerge a lo largo de la vida de las mujeres, en diálogo con experiencias de cuidado, exclusión, espiritualidad, acompañamiento comunitario y defensa del territorio.

A partir del análisis de tres territorios —Saavedra, Tirúa y Toltén—, y de la comparación entre generaciones, se observan continuidades estructurales en las trayectorias vitales de las lideresas, pero también divergencias significativas que responden a las condiciones territoriales, políticas y culturales de cada lugar. Esta sección enfatiza en la heterogeneidad, las tensiones internas, las contradicciones, y las formas múltiples en que las mujeres mapuche se convierten en lideresas, evitando cualquier idealización o homogenización del liderazgo de mujeres indígenas.

La sección se organiza en siete apartados que reflejan procesos emergentes en los relatos: las condiciones de origen que moldean las trayectorias; el cuidado como matriz del liderazgo; la emergencia de la agencia comunitaria; las resistencias frente al patriarcado y el racismo; la política del cuidado en los territorios; las diferencias interterritoriales; y las tipologías generacionales que permiten observar la diversidad de formas de liderazgo. Para resguardar la identidad de las participantes se emplearán letras mayúsculas en las citas.

Condiciones de origen: precariedad, exclusión y responsabilidades tempranas

Las trayectorias de liderazgo de las mujeres mapuche lafkenche están profundamente marcadas por condiciones estructurales que anteceden su participación comunitaria: pobreza rural, discriminación escolar, violencia patriarcal, trabajo in-

fantil, movilidad forzada y fragmentación familiar. Estas condiciones no solo constituyen un contexto adverso, sino que operan como *matrices formativas*, desde donde emergen las primeras prácticas de responsabilidad, cuidado y agencia.

Entre las lideresas mayores de 60 años, como S., G., C., A. y A.T, la infancia aparece atravesada por la precariedad y la sobrecarga de tareas domésticas y de cuidado. S. relata cómo a muy temprana edad debió asumir responsabilidades destinadas a garantizar la supervivencia cotidiana de su familia:

Yo era chica todavía, pero ya tenía que ver a mis hermanos, cocinarles, hacerme cargo de la casa... No había otra. Y una aprende a sostener, a aguantar, porque si una no lo hace, nadie lo va a hacer. (S., entrevistada en Saavedra)

Este tipo de testimonios muestra cómo el liderazgo emerge desde experiencias obligadas de responsabilidad y organización, más que desde procesos formales de formación o participación institucional.

Asimismo, la violencia patriarcal aparece como un elemento estructural en la biografía de varias lideresas. En algunos casos se expresa en restricciones a la movilidad, silenciamiento de la voz femenina o desvalorización de la mujer. G. recuerda cómo estas experiencias moldearon su carácter y su posterior compromiso comunitario:

Mi papá era muy duro... y una tenía que callarse no más. Pero por dentro yo sentía que eso no tenía que ser así. Creo que de ahí viene mi fuerza para ayudar a otras mujeres. (G., entrevistada en Saavedra)

La discriminación escolar y lingüística constituye otro patrón relevante. Varias lideresas relatan haber experimentado sanciones por hablar mapudungun o por provenir de zonas rurales. A. recuerda:

Nos decían que no hablaríamos mapudungun porque era de ignorantes. Una se queda callada, pero eso igual marca. Después una quiere que las más chicas no pasen por lo mismo. (A., entrevistada en Saavedra)

En Tirúa, las narrativas de origen están atravesadas por la militarización y el conflicto político.

L., de alrededor de 50 años, describe experiencias de hostigamiento policial durante su adolescencia:

Una crece viendo cómo entran los pacos, cómo tratan a la gente... Ahí una aprende que hay que defender el territorio, aunque dé miedo. (L., entrevistada en Tirúa)

En Toltén, las mujeres más jóvenes (E., M., Y.) presentan biografías con mayor movilidad territorial y acceso a educación técnica o superior, pero eso no significa ausencia de barreras. M. recuerda episodios de racismo escolar:

En el liceo me miraban raro por ser mapuche, como si una fuera menos. Te acostumbras, pero igual te hiere. (M., entrevistada en Toltén)

Estas condiciones iniciales permiten comprender que el liderazgo no surge desde espacios protegidos o institucionalizados, sino desde experiencias de marginación, esfuerzo y resistencia temprana, que las mujeres reconfiguran posteriormente en prácticas de acompañamiento, defensa y organización colectiva.

Cuidado como matriz del liderazgo: sostener la vida comunitaria

El cuidado aparece de manera transversal como el núcleo desde el cual se configura el liderazgo de las mujeres mapuche lafkenche. No se trata de un "rasgo femenino" ni de un rol naturalizado, sino de una práctica política relacional que sostiene la vida comunitaria frente a condiciones históricas de violencia, despojo y exclusión. El análisis comparado muestra que, en los tres territorios, el cuidado antecede y sostiene cualquier forma de participación comunitaria o territorial.

Entre las lideresas mayores del Budi, el cuidado se expresa como acompañamiento emocional y contención afectiva. C. relata cómo, desde muy joven, otras mujeres acudían a ella buscando apoyo:

A veces eran vecinas que venían a llorar donde mí... Yo tampoco sabía qué decirles, pero las escuchaba. Eso ya era algo, para que no se sintieran tan solas. (C., entrevistada en Saavedra)

Este tipo de prácticas, que comienzan como gestos cotidianos de apoyo, se transforman con los años en formas de liderazgo reconocidas por la comunidad.

En Tirúa, el cuidado se vincula de manera más explícita con la defensa territorial. Y., de una generación más joven, enfatiza el rol espiritual del acompañamiento:

Mi mamá me enseñó que cuando alguien está con pena hay que estar ahí, aunque sea en silencio. Ese es el primer trabajo de una lideresa: acompañar el corazón del otro. (Y., entrevistada en Tirúa)

El acompañamiento se enmarca en una visión territorial del cuidado, donde sostener la vida comunitaria implica sostener también la relación con el territorio en un contexto de conflicto político.

En Toltén, el cuidado aparece ligado a la gestión comunitaria y al fortalecimiento organizacional. E. afirma:

Yo cuido cuando organizo, cuando busco proyectos, cuando apoyo a que el grupo no se desarme... Ese también es cuidado. (E., entrevistada en Toltén)

La interpretación anterior amplía el concepto de cuidado hacia dimensiones administrativas, organizativas y de articulación interinstitucional, especialmente entre lideresas jóvenes con formación técnica.

Así, el cuidado se revela como una matriz del liderazgo, desde donde se construyen prácticas de acompañamiento, escucha, contención, organización y defensa. Esta matriz constituye un eje articulador que antecede y sostiene la agencia política de las lideresas en los distintos territorios.

Emergencia de la agencia comunitaria: quiebres, decisiones y reorganización del sentido

La agencia comunitaria no aparece en los relatos como un punto de partida, sino como un proceso paulatino, frecuentemente desencadenado por eventos críticos o transiciones vitales que reconfiguran la relación de las mujeres con su comunidad, su historia y su territorio. Estas experiencias funcionan como momentos de quiebre, donde las lideresas reinterpretan su lugar en el mundo y toman decisiones que las llevan hacia la participación, la

palabra pública y el acompañamiento político y emocional de otras personas.

En Saavedra, A. narra que su involucramiento comunitario comenzó tras la muerte de un familiar cercano, acontecimiento que transformó su manera de comprender el dolor ajeno y la responsabilidad colectiva:

Cuando falleció mi mamá sentí que algo tenía que cambiar... yo no podía quedarme solo llorando, tenía que hacer algo por la comunidad, porque uno sabe lo que es sufrir y no quiere que otras pasen solas por eso. (A., entrevistada en Saavedra)

Experiencias así, lejos de ser anecdóticas, constituyen umbrales de agencia, desde donde las mujeres reorganizan su vida y se posicionan como referentes afectivas y sociales dentro de la comunidad.

En Tirúa, las experiencias críticas están asociadas a episodios de violencia estatal y militarización. L. recuerda un momento decisivo durante un operativo policial:

Cuando vi cómo rodeaban las casas, cómo gritaban, cómo apuntaban... algo en mí se quebró y dije: "hasta aquí no más". Desde ese día no me salgo de las reuniones; hay que defender lo que tenemos. (L., entrevistada en Tirúa)

Aquí la agencia emerge desde el miedo transformado en acción colectiva, donde la protección de la familia y del territorio se convierte en una obligación ética y política.

En Toltén, las lideresas más jóvenes describen la emergencia de la agencia vinculada a procesos de formación técnica o experiencias laborales que les permitieron comprender la desigualdad estructural desde adentro del sistema. E. comenta:

Cuando vi cómo se hacían los proyectos y cómo la gente quedaba fuera, me dije: "yo puedo hacer esto mejor desde acá, desde el territorio, no esperando que otros vengan a decirnos qué necesitamos". (E., entrevistada en Toltén)

En casos así, la agencia se asocia a un despertar crítico frente a la intervención estatal o a la exclusión institucional, lo que impulsa a las mujeres a convertirse en puentes entre programas públicos,

organizaciones comunitarias y espacios de formación cultural.

Aunque las formas específicas varían entre territorios y generaciones, la emergencia de la agencia sigue un patrón común: una transición desde el cuidado privado hacia la acción pública, donde las mujeres comienzan a hablar, a organizar, a convocar y a representar. Este proceso no elimina las tensiones interiores —como la culpa por ocupar espacios públicos o la presión de sostener múltiples roles—, pero revela la fuerza transformadora de experiencias dolorosas o injustas que, al ser resignificadas, se convierten en impulso político.

Resistencias frente al patriarcado y al racismo: tensiones y contradicciones del liderazgo

Las prácticas de resistencia aparecen en las trayectorias de las lideresas como formas diversas de confrontar, disputar o transformar estructuras patriarcales, racistas y coloniales. No se trata únicamente de actos explícitos de oposición, sino de estrategias cotidianas —a veces silenciosas, a veces visibles— que buscan proteger la vida comunitaria, sostener la palabra y defender el territorio.

En Saavedra, la resistencia se expresa principalmente en la disputa al silenciamiento. S. relata cómo su participación comunitaria fue inicialmente deslegitimada por hombres de la comunidad:

Me decían que qué iba a andar opinando yo si esas cosas las veían los hombres. Pero yo seguí igual... con vergüenza al principio, pero seguí. Y al final entendieron que tenía algo que decir. (S., entrevistada en Saavedra)

Este testimonio ejemplifica una forma de resistencia que opera desde la persistencia, una confrontación sutil pero constante que desafía mandatos de género arraigados.

En Tirúa, la resistencia adquiere un carácter más abiertamente político y territorial. L. explica que ser lideresa en su territorio implica asumir riesgos debido al contexto de militarización:

Aquí a veces ser lideresa es arriesgarse... arriesgarse a amenazas, a que te paren los carabineros, a que te sigan. Pero si una se queda callada, ¿qué va a pasar con la comunidad? (L., entrevistada en Tirúa)

La resistencia se vuelve una forma de defensa activa, en la que el liderazgo se ejerce en medio de tensiones permanentes entre el Estado, las comunidades y los actores presentes en el territorio.

En Toltén, la resistencia se expresa como disputa epistémica y organizativa frente a la institucionalidad estatal. M. reflexiona sobre cómo los programas públicos imponen lógicas ajenas a la comunidad y cómo ellas deben negociar constantemente:

A veces llegan con sus papeles, sus reglas... y nos dicen cómo deberíamos hacer las cosas. Pero yo les digo: “aquí las decisiones las tomamos nosotras, desde nuestra forma de ver el mundo”. (M., entrevistada en Toltén)

La resistencia es política, pero también cultural: desafía la colonialidad del poder, así como la tendencia estatal a homogeneizar formas de organización.

Entre generaciones también se observan diferencias en las formas de resistencia. Mientras las lideresas mayores han practicado resistencias silenciosas —como sostener el *kimün* (conocimiento y sabiduría del pueblo mapuche) ante la desvalorización cultural—, las lideresas jóvenes disputan posiciones en instituciones municipales, programas públicos y organizaciones donde antes su presencia era minoritaria.

Así, la resistencia no es un episodio, sino un modo de habitar el liderazgo en territorios atravesados por desigualdades estructurales. Las tensiones internas —cansancio, culpa, miedo, sobrecarga— no eliminan esta resistencia, sino que la acompañan y complejizan.

El cuidado comunitario como acción política: la dimensión relacional del liderazgo

Uno de los hallazgos centrales de este estudio es la identificación del cuidado como forma de acción política. Si bien el cuidado aparece en todas las trayectorias como práctica cotidiana y como matriz del liderazgo, también funciona como mecanismo de transformación comunitaria, resistencia colectiva y reconstrucción del tejido social en contextos afectivamente dañados.

En Saavedra, C. vincula explícitamente el cuidado con la política al describir su acompañamiento a otras mujeres que sufren violencia:

Cuando una acompaña a una mujer que está mal, que está sufriendo... eso es política también. Porque estamos rompiendo el miedo, estamos diciendo que no estamos solas. (C., entrevistada en Saavedra)

El cuidado funciona aquí como reparación comunitaria. La acción política se expresa a través del acompañamiento emocional y la construcción de confianza.

En Tirúa, el cuidado adopta un carácter territorial. L. explica que cuidar no es solo ayudar emocionalmente, sino proteger el espacio físico, espiritual y político donde se sostiene la vida comunitaria:

Cuidar aquí es también defender. No es solo consolar; es estar atenta, es organizarse, es evitar que entren a dañar el territorio. (L., entrevistada en Tirúa)

El testimonio revela una dimensión militante del cuidado, en la que el liderazgo se ejerce desde prácticas de resguardo colectivo.

En Toltén, el cuidado político se entrelaza con la gestión comunitaria y la revitalización cultural. E. describe cómo su rol en proyectos y organizaciones está orientado a fortalecer la autonomía de las mujeres y la continuidad del *kimün*:

Si nosotras no fortalecemos a las mujeres, no se fortalece la comunidad. Por eso organizo, por eso busco proyectos... para que no dependamos de otros. (E., entrevistada en Toltén)

El cuidado político se manifiesta como fortalecimiento organizacional, asociado a un liderazgo joven que articula saberes ancestrales con conocimientos técnicos contemporáneos.

En los tres territorios, el cuidado aparece como una forma de liderazgo situada cuya potencia política radica en sostener la vida comunitaria y crear condiciones para la resistencia y la agencia. No se trata de una acción “privada” o “doméstica”: es una práctica política relacional, profundamente crítica y decolonial, que articula afectividad, memoria, organización y defensa territorial.

Comparación interterritorial: convergencias y divergencias situadas

El análisis comparativo entre Saavedra, Tirúa y Toltén muestra que, si bien existen patrones comunes en las trayectorias de liderazgo —como el cuidado, la agencia relacional y la resistencia cotidiana—, cada territorio presenta formas particulares de comprender, practicar y legitimar el liderazgo comunitario.

Saavedra: liderazgo desde la reparación comunitaria y la espiritualidad cotidiana

En este territorio predominan las lideresas mayores, cuyo liderazgo se articula en torno al cuidado afectivo, la contención emocional y la transmisión del *kimün*. Las experiencias de dolor, pérdidas familiares, precariedad y discriminación son resignificadas en prácticas de acompañamiento y protección del tejido comunitario. Este liderazgo tiene un fuerte componente espiritual, vinculado al vínculo con el territorio, la naturaleza y la memoria familiar. C., por ejemplo, vincula explícitamente su liderazgo al acompañamiento emocional de otras mujeres:

A veces solo escuchar ya es un alivio. Porque una sabe lo que es llorar sola, y no quiere que nadie pase por eso. (C., entrevistada en Saavedra)

Se aprecia que, en este territorio, el liderazgo se asocia fuertemente a nociones de sanación, reparación y sostenimiento de la vida.

Tirúa: liderazgo en contexto de conflicto político y defensa territorial

Tirúa presenta formas de liderazgo más políticamente confrontativas, producto de largas trayectorias de militarización, criminalización y conflicto territorial. Las lideresas de este territorio —especialmente L. y Y.— articulan su liderazgo desde la defensa colectiva del territorio, la protección de las familias y la acción política directa.

La resistencia en Tirúa adquiere un carácter militante, sin dejar de estar profundamente ligada al

cuidado, que se redefine como resguardo ante la violencia estatal y como acto de soberanía territorial.

Toltén: liderazgo técnico-cultural y revitalización en tensión

En Toltén predominan lideresas jóvenes y de mediana edad cuya formación técnica y experiencia laboral se combina con procesos de revitalización cultural. Este territorio muestra liderazgos que operan simultáneamente en dos niveles: gestión institucional (proyectos, programas, articulaciones municipales) y fortalecimiento cultural

(organización de talleres, ceremonias, rescate del *kimün*). E. expresa esta doble articulación:

Yo organizo, busco proyectos, trato de que las mujeres no dependan de otros. Pero también me importa que volvamos a valorar lo nuestro. (E., entrevistada en Toltén)

La tensión aquí no es entre comunidad vs. Estado, sino entre aprovechar herramientas institucionales y evitar que estas desplacen la autonomía comunitaria.

Tabla 1

Comparación trayectorias por territorio

Territorio	Rasgo predominante del liderazgo	Condiciones estructurales	Tipo de agencia
Budi	Cuidado-reparación, espiritualidad, acompañamiento	Precariedad histórica, discriminación, tejidos comunitarios fuertes	Relacional-afectiva
Tirúa	Defensa territorial, resistencia, militancia	Militarización, conflicto político, vigilancia estatal	Confrontativa-política
Toltén	Gestión técnico-cultural, revitalización	Intervención estatal intensa, pérdida parcial de <i>kimün</i> mapuche	Organizativa-institucional

La comparación permite afirmar que el liderazgo mapuche lafkenche en los territorios donde se ha efectuado el estudio es plural, situado y diverso, y que las trayectorias de las mujeres responden a condiciones históricas, territoriales y comunitarias específicas.

Diferencias generacionales y tipologías del liderazgo

Un aporte central de este estudio es la identificación de variaciones generacionales en las trayectorias de liderazgo. Diferencias que no responden solo a la edad, sino a cambios estructurales en los modos de socialización, escolarización, acceso a programas públicos y dinámicas comunitarias.

Lideresas mayores (sobre 60 años): liderazgo del cuidado y la reparación

Este grupo —S., G., C., A. y A.T— vivió infancias marcadas por pobreza rural, trabajo infantil, violencia patriarcal y escuelas discriminatorias. Su liderazgo emerge desde el dolor transformado en capacidad de sostener a otros, y se expresa como contención emocional, acompañamiento espiritual y protección comunitaria. Las palabras de S. son un ejemplo:

A una le tocó sufrir, pero eso también le enseña a ver a la otra con cariño... una sabe cuando alguien necesita apoyo. (S., entrevistada en Saavedra)

Los liderazgos en este tramo etario se caracterizan por una fuerte vinculación con el *kimün*; la legitimidad comunitaria basada en la trayectoria; el acompañamiento continuo a mujeres y familias; las acciones de resistencia silenciosa; la protección de la comunidad.

Generación intermedia (alrededor de 50 años): liderazgo territorial-político

Este grupo —principalmente V. y L.— combina experiencias de discriminación escolar con exposición directa a procesos políticos locales y al conflicto con el Estado. Sus liderazgos tienden a ser más confrontativos, orientados a la defensa del territorio y con mayor énfasis en la incidencia política, articulados con organizaciones territoriales y redes intercomunitarias. L. expresa su trayectoria:

Ser lideresa acá es defender, defender a la gente, defender el territorio... aunque una tenga miedo. (L., entrevistada en Tirúa)

Lideresas jóvenes (30-40 años): liderazgo institucional y técnico-cultural emergente

E., M. y Y. representan una generación con mayor escolaridad formal y participación en programas interculturales. Sus liderazgos combinan la formación técnica; la crítica a la intervención estatal; la revitalización cultural activa; el enfoque en autonomía económica de las mujeres. Para E., por ejemplo:

Si no fortalecemos a las mujeres, no fortalecemos el territorio. Por eso organizo, porque quiero que tengamos herramientas propias. (E., entrevistada en Toltén)

Tabla 2
Comparativa de tipologías generacionales

Generación	Condiciones biográficas	Modalidad de liderazgo	Representantes
Mayores 60+	Precariedad, violencia, escolaridad fragmentada	Cuidado-reparación	S., G., C., A., A.
Intermedia (≈50)	Discriminación, conflicto, referentes familiares	Territorial-político	V., L.
Jóvenes (30–40)	Mayor formación, movilidad, intervención estatal	Técnico-cultural	E., M., Y.

La diversidad generacional es una muestra de que el liderazgo no es un fenómeno homogéneo, sino una trama compleja, atravesada por experiencias históricas profundamente distintas.

El liderazgo comunitario como proceso relacional, político y decolonial

Los resultados de este estudio permiten afirmar que el liderazgo comunitario mapuche lafkenche es un proceso complejo, dinámico y situado, que se expresa en la convergencia de tres dimensiones estructurales:

El cuidado comunitario como fundamento del liderazgo: es la matriz desde la cual emergen todas las formas de liderazgo analizadas. No es un rol asignado, sino una práctica relacional que sostiene la vida, repara daños afectivos e impulsa la agencia colectiva.

La agencia comunitaria como respuesta a experiencias de dolor, injusticia y exclusión: las mujeres transforman experiencias críticas —pérdidas, violencia, discriminación, militarización— en impulso organizativo, acompañamiento, gestión institucional o defensa territorial.

La resistencia cotidiana como forma de acción política: el liderazgo de estas mujeres desafía mandatos patriarcales, prácticas racistas, intervenciones coloniales y violencias estatales, a través de acciones visibles o silenciosas que buscan garantizar la continuidad del *kimün* y el territorio.

En conjunto, la evidencia muestra que las mujeres mapuche lafkenche construyen liderazgo comunitario a través de prácticas que entretejen cuidado, agencia y resistencia, desafiando estructuras coloniales y patriarcales, sosteniendo la vida comunitaria y reconfigurando la relación entre lo político, lo afectivo y lo espiritual. Este liderazgo, lejos de ser homogéneo, presenta

variaciones territoriales y generacionales que enriquecen la comprensión del fenómeno.

Discusión

La presente discusión aborda explícitamente la pregunta central de esta investigación —¿cómo las mujeres mapuche lafkenche construyen y ejercen liderazgo comunitario en contextos de violencia estructural, despojo territorial y desigualdad de género?—, al articular los hallazgos con los objetivos específicos y dialogar críticamente con la literatura nacional e internacional. En conjunto, los resultados muestran que el liderazgo de las mujeres mapuche es un proceso situado, relacional y decolonial, profundamente anclado en el cuidado, la memoria y el territorio, y lejos de las nociones hegemónicas de liderazgo individual o tecnocrático.

Trayectorias vitales, violencia estructural y emergencia de la agencia política

Los resultados muestran que las trayectorias vitales de las lideresas están marcadas por experiencias persistentes de *pobreza* rural, violencia patriarcal, internados, migraciones forzadas, maternidades tempranas, discriminación racial y rupturas familiares que configuran lo que Cornejo et al. (2020) describen como “quiebres biográficos”. Estos episodios no solo representan momentos de dolor, sino que actúan como puntos de inflexión que habilitan formas específicas de agencia política situada.

Las lideresas mayores transforman historias de precariedad y soledad en prácticas de protección territorial, acompañamiento emocional y resguardo espiritual. Las generaciones intermedias articulan su agencia desde experiencias organizativas y memorias políticas familiares, mientras que las mujeres jóvenes construyen su liderazgo a partir de trayectorias educativas más amplias, movilidad territorial y participación en programas interculturales. Esta diversidad intergeneracional cuestiona visiones totalizadoras y coincide con críticas feministas decoloniales que advierten contra la tendencia a idealizar a las mujeres indígenas como “cuidadoras naturales” (Curiel, 2019; Espinosa Miñoso, 2020; Solís, 2019). En cambio, se evi-

dencia un liderazgo atravesado por ambivalencias, contradicciones y disputas internas.

Estos resultados complementan la literatura que sitúa el liderazgo de mujeres indígenas como respuesta a la violencia estructural (Álvarez Lugo, 2020; Marotta, 2022; Sonn et al., 2023), ampliando el análisis hacia las formas concretas en que las mujeres mapuche enfrentan el dolor como acción política situada.

Estrategias de resistencia, resiliencia y organización comunitaria

En relación con el segundo objetivo, las lideresas despliegan estrategias multiescalares de resistencia y resiliencia. En su dimensión cotidiana, estas estrategias incluyen el cuidado de niñas, la mediación de conflictos, la vigilancia territorial y el acompañamiento espiritual. En su dimensión organizativa, abarcan la participación en mesas territoriales, la articulación de redes intercomunales y la negociación con instituciones públicas.

Las diferencias territoriales se manifestaron con claridad:

En Saavedra predomina un liderazgo espiritual y de resguardo del *itrofil mongen*.

En Tirúa, las lideresas ejercen liderazgo en medio de conflictos político-territoriales y situaciones de militarización.

En Toltén se articulan liderazgos híbridos que combinan revitalización cultural con participación institucional.

Aunque los hallazgos dialogan con estudios sobre liderazgo mapuche contemporáneo (Antileo, 2021), en este estudio se aporta una tipología generacional no sistematizada previamente: liderazgo de cuidado y reparación (mayores), liderazgo territorial-político (intermedias) y liderazgo institucional técnico-cultural emergente (jóvenes), lo que confirma la heterogeneidad interna del liderazgo.

El cuidado comunitario como práctica política

El tercer objetivo se centró en comprender el papel del cuidado. Los resultados muestran que el cuidado —*lelfün*, contención emocional, acompa-

ñamiento, sanación, resguardo espiritual— constituye una práctica política central. No es una extensión de roles feminizados, sino una estrategia de defensa territorial y de reproducción de la vida comunitaria, lo que coincide con los feminismos comunitarios (Cabnal, 2010; Solís, 2019) y con perspectivas de Psicología Comunitaria decolonial que reconocen al cuidado como tecnología política en contextos de trauma histórico (Sonn et al., 2023).

El cuidado aparece en esta investigación como forma de poder colectivo que articula afectividad, espiritualidad y territorio, y configura un liderazgo que sostiene a la vida frente a la violencia estructural, el racismo, el patriarcado y el extractivismo.

Resignificación identitaria y liderazgo como proceso dinámico y relacional

Los resultados evidencian que las lideresas resignifican su identidad en la intersección entre ser mujeres, ser mapuche y asumir roles políticos. Dicho proceso se activa especialmente en momentos de transición: vocerías en espacios institucionales, participación en conflictos territoriales, liderazgo de grupos de mujeres o representación de la comunidad ante autoridades externas.

Coincidiendo con Zambrano-Constanzo et al. (2023) y Garcés-Pérez y Alarcón-Muñoz (2024), esas transiciones funcionan como procesos de reconfiguración subjetiva, en los que las mujeres reinterpretan su historia personal y colectiva para proyectarla como misión política. El hallazgo también dialoga con Ruiz Trejo (2022), quien sostiene que la agencia política indígena surge desde lo cotidiano y encarnado.

Un aporte distintivo del estudio es evidenciar que el liderazgo se concibe como un legado intergeneracional cuya fuerza proviene de las ancestras, y que debe transmitirse a niñas y jóvenes. Algo que coincide con estudios internacionales que vinculan liderazgo indígena de las mujeres y regeneración cultural (Hill y Keough Hoss, 2018; Farias y Richards, 2023).

Tensiones, contradicciones y desafíos

Los resultados también muestran que el liderazgo se ejerce en un campo de tensiones. Las lideresas enfrentan disputas por autoridad dentro de sus propias comunidades, resistencia familiar al liderazgo de las mujeres, tensiones entre espiritualidad mapuche y burocracia estatal, sobrecarga emocional por el acompañamiento permanente y ambivalencias frente a programas estatales que ofrecen recursos pero imponen lógicas tecnocráticas. Las tensiones coinciden con planteamientos de Segato (2021) y Rivera-Cusicanqui (2010) sobre los costos políticos y emocionales del liderazgo indígena en las mujeres.

Aporte central, límites y proyecciones

El aporte principal de esta investigación radica en conceptualizar el liderazgo de mujeres mapuche lafkenche como una práctica política situada, relacional y decolonial, articulada en torno al cuidado, la espiritualidad, la memoria y el territorio. El estudio visibiliza la diversidad interna del liderazgo, sus variaciones generacionales y territoriales, y las tensiones que lo atraviesan, contribuyendo a debates sobre empoderamiento, participación política indígena, Psicología Comunitaria y feminismos decoloniales.

Entre las limitaciones destacan el tamaño y la selección intencionada de la muestra, así como la cercanía generada con las participantes, que, aunque coherente con enfoques decoloniales, pudo influir en los relatos compartidos. Persisten también tensiones territoriales que exceden el alcance del estudio.

Futuras investigaciones podrían profundizar en los procesos intergeneracionales de transmisión del liderazgo, en las negociaciones con instituciones estatales, en comparaciones interculturales con otros pueblos indígenas y en la contribución de estos liderazgos a imaginarios alternativos de bienestar, autonomía y desarrollo territorial.

En síntesis, el estudio confirma que las mujeres mapuche lafkenche ejercen un liderazgo que sostiene la vida en contextos de violencia estructural y colonialidad persistente, desplegando prácticas de cuidado, organización y resistencia que amplían los horizontes de lo posible para las comunidades y para la reflexión académica.

Conclusiones

Los resultados de este estudio permiten afirmar que el liderazgo de las mujeres mapuche lafkenche se configura como un proceso relacional y situado, estrechamente vinculado a las transformaciones que ellas realizan a lo largo de sus trayectorias. Más que describir tipos o funciones, la evidencia muestra que el liderazgo se expresa como una práctica en movimiento que se adapta a las condiciones históricas, territoriales y comunitarias de cada contexto, sin responder a modelos homogéneos o estáticos.

Un aporte central es la evidencia de que dichas prácticas de liderazgo no se pueden comprender únicamente desde categorías convencionales —políticas, organizativas o comunitarias—, sino que exigen ser leídas desde enfoques interculturales y decoloniales que reconozcan las dinámicas locales, las relaciones afectivas y las formas en que las mujeres elaboran sentido político desde experiencias vitales diversas. Con ello, el estudio contribuye a complejizar el campo analítico, evita miradas esencialistas y sitúa el liderazgo como un proceso que articula historia, territorio y vínculos comunitarios.

En cuanto al proceso investigativo, el trabajo con lideresas mapuche lafkenche plantea desafíos metodológicos relevantes: la necesidad de sostener procesos flexibles, respetuosos de los ritmos comunitarios; la importancia de integrar distintas formas de conocimiento sin subsumirlas a categorías académicas; y la demanda por construir interpretaciones abiertas, susceptibles de ser revisadas y validadas colectivamente. Aspectos estos que obligan a repensar las prácticas de investigación en clave de reciprocidad y corresponsabilidad.

Desde el punto de vista ético, el análisis muestra la importancia de resguardar los relatos sensibles, las experiencias asociadas a violencia y exclusión, y las tensiones territoriales que atraviesan la vida de las participantes. La cercanía generada en el

campo requiere una ética relacional que vaya más allá del consentimiento formal e incorpore el cuidado mutuo, la devolución de hallazgos y la continuidad del vínculo posterior a la investigación.

Referencias

- Almonacid, F. (2017). La reforma agraria de la dictadura militar en el sur de Chile: Parceleros en las provincias de Valdivia y Osorno, 1973-1989. *Historia Agraria*, 71, 175-207.
- Álvarez Lugo, M. (2020). *Mujeres indígenas amazónicas y defensa del territorio: Liderazgos y desaffos*. Fundación Aldea.
- Antileo, E. (2021). Formación política y liderazgos indígenas urbanos: El caso mapuche en Santiago de Chile. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66(242), 189-214. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.242.78218>
- Cabnal, L. (2010). *Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala*. Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas.
- Campos-Melo, M.A., Zambrano-Constanzo, A.X., Garcés Pérez, G., y Caniguan Velarde, N.I. (2023). Garantizando derechos, apropiándose del poder: Trayectorias políticas de las mujeres mapuche lafkenche en dos regiones del sur de Chile. En M.A. Campos-Melo, M.A. Canchila y N.I. Caniguan Velarde (eds.), *Derechos humanos y paz: Dimensiones para el fortalecimiento de la democracia* (pp. 443-471). CLACSO.
- Cayunqueo, P. (2021). *Historia secreta mapuche*. Catalonia.
- Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. SAGE.
- Charmaz, K. (2014). *Constructing grounded theory* (2nd ed.). SAGE.
- Cornejo, M., Mendoza, F., y Rojas, R.C. (2020). Trayectorias de vida y subjetividad: Aportes para la investigación cualitativa. *Psicoperspectivas*, 19(3), 1-12. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-is-sue3-fulltext-1912>

- Curiel, O. (2007). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Nómadas*, 26, 92-101.
- Curiel, O. (2019). *Feminismos decoloniales y transformaciones sociales*. Icaria Editorial.
- Díaz-Torres, M., Upegui-Hernández, D., Franco Ortiz, M., Godreau, I., y Antonetty Lebrón, G.S. (2024). Retando la invisibilidad: Inclusión de variables étnico-raciales en la recopilación de datos para enfrentar el racismo anti-negro en la salud mental. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 35(2), 190-205. <https://doi.org/10.55611/rep.3502.05>
- Duquesnoy, M. (2019). ¿Subordinadas las mujeres mapuches williches de la Norpatagonia chilena? De la violencia de género al empoderamiento político-cultural. *Disparidades*, 74(2), 1-24. <https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.010>
- Espinosa-Miñoso, Y. (2016). *El feminismo decolonial desde América Latina*. Ediciones Universidad Javeriana.
- Espinosa-Miñoso, Y. (2020). *De por qué es necesario un feminismo decolonial*. Icaria Editorial.
- Falquet, J. (2022). *Imbricación: Mujeres, raza y clase en los movimientos sociales*. Ediciones Madreselva.
- Farias, C., y Richards, G. (2023). Healing as leadership: Indigenous women and the regeneration of culture. *Decolonizing Leadership Journal*, 5(1), 20-37.
- Figuroa Huencho, V., y Vergara Saavedra, P. (2024). Las resistencias de las mujeres indígenas en el Estado nación chileno: Desafíos a la interseccionalidad en las políticas públicas. *Asparkia. Investigació Feminista*, 45, 1-26. <https://doi.org/10.6035/asparkia.7730>
- Gago, V. (2020). *La Internacional Feminista: Luchas en los territorios y contra el neoliberalismo*. Tinta Limón.
- Garcés-Pérez, G., y Alarcón-Muñoz, A. M. (2024). Resiliencia individual y colectiva en las trayectorias biográficas de jóvenes mapuche procedentes de comunidades rurales de La Araucanía. *Chungara: Revista de Antropología Chilena*, 56(3), 1-20. <https://doi.org/10.4067/s0717-73562024005001701>
- Garcés-Pérez, G., y Zambrano-Constanzo, A.X. (2019). Significados en torno al desarrollo del consumo problemático y la dependencia alcohólica en comunidades mapuches rurales de la región de la Araucanía, Chile, 2016-2017. *Salud Colectiva*, 15, e1932. <https://doi.org/10.18294/sc.2019.1932>
- Hill, D.M., & Keough Hoss, M.A. (2018). Reclaiming American Indian women leadership: Indigenous pathway to leadership. *Open Journal of Leadership*, 7, 225-236. <https://doi.org/10.4236/ojl.2018.73013>
- Lenta, M.M., Estrada Maldonado, S., Longo, R.G., y Zaldúa, G. (2020). Intersecciones entre psicología social comunitaria y feminismos reflexiones a partir de experiencias de Investigación Acción Participativa. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 31(2), 238-252. <https://repasppr.net/index.php/rep/article/view/636>
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.
- Marotta, R. (2022). La lucha de las mujeres indígenas de la Amazonía ecuatoriana por la defensa de sus cuerpos territorios. *Perifèria*, 27, 1-20. <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.290>
- Miranda Prado, D.B. (2021). Rayén Lafkén: Emancipación y resistencia económica en una cooperativa de mujeres mapuche. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, 28, 1-25. <https://doi.org/10.4000/alhim.9689>
- Montero, M. (2005). *Psicología comunitaria: Principios, conceptos y procedimientos*. Paidós.
- Painemal, M., y Álvarez, A. (2016). Construyendo herramientas descolonizadas: Prevención de violencia con mujeres mapuche. En M. Painemal y A. Álvarez (comps.), *Mujeres y pueblos originarios: Luchas y resistencias hacia la descolonización* (pp. 72-82). Pehuén Editores.
- Paredes, J. (2011). *Hilando fino: Desde el feminismo comunitario*. Mujeres Creando Comunidad.
- Paredes, J. (2014). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. En Y. Espinosa Miñoso, K. Ochoa y F. Gargallo (comps.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (pp. 87-101). En la frontera-CLACSO.

- Parrado Morales, S., e Isidro, R. (2014). La paradoja hipócrita: Problematicación de la participación política de la mujer Misak. *Revista Colombiana de Antropología*, 50(2), 233-259. <https://doi.org/10.7440/colombi-aint80.2014.05>
- Pérez-Gañán, M. (2018). “El fuego que arde en las calles también arde en la cocina”: Mujeres indígenas y política cotidiana en el Buen Vivir ecuatoriano y el Vivir Bien boliviano. *Arenal: Revista de Historia de las Mujeres*, 25(2), 423-446.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. CLACSO.
- Rain-Rain, A. (2021). Racismo y prejuicios encubiertos: Las luchas antirracistas de mujeres mapuche en Chile. *Quaderns de Psicologia*, 23(3), 1-11. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1759>
- Riessman, C.K. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. SAGE.
- Rivera-Cusicanqui, S. (2010). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.
- Rozas Ossandón, G. (2018). *Decolonialidad, desde la psicología social comunitaria*. Universidad Austral de Chile.
- Ruiz Trejo, M.G. (2020). *Antropologías feministas en rebeldía en Chiapas y Centroamérica*. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Ruiz Trejo, M.G., y García Dauder, D. (2024). *Epistemologías feministas: Cuerpo y emociones en investigación*. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Sánchez Vidal, A. (2024). *El empoderamiento: ¿mito o realidad?* Letra Minúscula.
- Santisteban, K. (2025). *El lawen como sistema de conocimientos mapuche y cuidados integrales*. En V.I. Puricelli y A. Domínguez Mon (eds.), *Cuidados integrales en salud y prácticas comunitarias* (pp. 91-109). Editorial UNRN. <https://doi.org/10.4000/159h2>
- Segato, R.L. (2021). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Solís, C.V. (2019). Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común: Aportes conceptuales desde los feminismos. *Revista de Estudios Sociales*, 70, 49-63. <https://doi.org/10.7440/res70.2019.05>
- Sonn, C.C., Fernández, J.S., Moura Jr., J.F., Madyaningrum, M.E., & Malherbe, N. (2024). Decolonisation in and beyond community psychologies: A transnational plurilogue. En C.C. Sonn et al. (eds.), *Handbook of decolonial community psychology* (pp. 1-24). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-67035-0_1
- Sonn, C.C., Stevens, G., & Seedat, M. (2023). *Decoloniality and community psychology*. Springer.
- Suárez-Amaya, W., Torres Oyanedel, C., y Suárez-Cao, J. (2022). La participación política de mujeres indígenas en América Latina: Desafíos desde una perspectiva interseccional. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 14(2), 75-98.
- Suárez-Amaya, M., Vergara Saavedra, P., y Guaniolo Pareja, R. (2024). Barreras para la participación política de mujeres indígenas en Chile: Tensiones estructurales y oportunidades emergentes. *Política y Gobierno*, 31(1), 89-112.
- Torres Oyanedel, C., y Suárez Cao, J. (2023). Mujeres indígenas y participación política en Chile: De la exclusión al reconocimiento. *Revista Chilena de Ciencias Sociales*, 61, 151-174. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2023005000106>
- UNESCO. (2022). *Mujeres, territorio y pandemia: Impactos de la COVID-19 en la vida de mujeres indígenas, afrodescendientes y campesinas en América Latina*.
- Velázquez, T., y Ruiz Bravo, P. (2024). Actos de sanación en mujeres de Ayacucho en el posconflicto en Perú. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 35(2), 170-188. <https://doi.org/10.55611/rep.3502.04>
- Vega Solís, C. (2019). Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos. *Revista de Estudios Sociales*, 70, 49-63. <https://doi.org/10.7440/res70.2019.05>
- Vergès, F. (2020). *Un feminismo decolonial*. Tinta Limón.
- Wandschneider, T., y Valenzuela, M. (2022). Feminismos indígenas y liderazgo comunitario:

- Experiencias desde América Latina. *Revista de Estudios Interculturales*, 14(2), 88-103.
- Zambrano-Constanzo, A.X., y Campos-Melo, M.A. (2024). Community care, practices of resilience and resistance among women in the La Araucanía Region. *Annual Review of Critical Psychology*, 18, 957-971.
- Zambrano-Constanzo, A.X., Garcés, G., Matus Astete, J., Campos, M.A., Curaqueo Pichihueche, O., y Tranamil, M. (2024). Desafíos metodológicos en un proceso de acompañamiento a lideresas mapuche lafkenche en dos regiones del sur de Chile. *Revista Puerторriqueña de Psicología*, 35(2), 234-252. <https://doi.org/10.55611/rep.3502.08>
- Fecha de recepción: 31 de julio de 2025
Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2025